

Desarrollo Productivo, Cambios Sociales y Conservación: Explorando la Evolución Colaborativa

Aprendizajes y conclusiones misión AmCham Chile

San Francisco y Laguna Beach
California, Octubre 2017





Desarrollo Productivo,
Cambios Sociales y Conservación:
Explorando la Evolución Colaborativa

Contó con el patrocinio de:



Ministerio de Economía, Fomento y Turismo



Ministerio de Energía



Ministerio del Medio Ambiente



Embajada de Chile en Estados Unidos



Chile California Council

Contenidos

6	MENSAJE GUILLERMO CAREY Presidente AmCham Chile	26	Generación de consensos Juan Pablo Schaeffer Gerente División Desarrollo Sustentable Colbún
8	SUSTENTABILIDAD Y COLABORACIÓN: un mundo en permanente cambio	28	Generación de consensos Matías Alcalde Director Ejecutivo Fundación Punta de Lobos
14	CALIFORNIA, un modelo digno de analizar	30	Estado, Globalización y Consensos Juan Gabriel Valdés Soublette Embajador de Chile en Estados Unidos de América
18	LAS EXPERIENCIAS que nos dio California	34	Filantropía con sentido Kathleen Barclay Past President Cámara Chileno Norteamericana de Comercio (Amcham Chile) Principal de Asesorías KCB Ltda.
20	APRENDIZAJES de la Misión	36	Filantropía con sentido Matías Alcalde Director Ejecutivo Fundación Punta de Lobos
24	CONCLUSIONES	38	El conocimiento como motor de evolución colaborativa Bárbara Saavedra Directora Ejecutiva para Chile Wildlife Conservation Society (WCS)
		40	Ética corporativa Francisco Javier Donoso CEO Geomar



Mensaje Guillermo Carey

Presidente AmCham Chile



Relacionamiento Colaborativo: *hacia la integración de todos los actores*

En octubre de 2017 AmCham lideró la misión "Desarrollo Productivo, Cambios Sociales y Conservación: Explorando la Evolución Colaborativa". En el Estado de California, la sexta economía mundial, abordamos las nuevas tendencias en torno a este ámbito, sobre todo, al considerar que el principal socio comercial de Chile es una de las naciones que más años lleva trabajando en torno a modelos de asociatividad entre distintos actores.

Con la colaboración de la Embajada de Chile en Estados Unidos, los integrantes de esta misión se reunieron con autoridades de California Natural Resources Agency, con expertos de la Universidad de Stanford y ejecutivos de Google. Adicionalmente, se concretaron encuentros con Organizaciones No Gubernamentales como Oceana, Natural Resources Defense Council (NRDC) y Consensus Building Institute, además de reuniones con fundaciones como The David and Lucile Packard Foundation, Marisla Foundation y Leonardo DiCaprio Foundation. Todo lo anterior porque como Cámara, y también representando los intereses e inquietudes de nuestros socios, comprendimos que el relacionamiento colaborativo implica importantes beneficios para Chile, siendo algunos de ellos, un mayor desarrollo económico, más competitividad, integración de nuevos actores, incorporación de estándares internacionales, la implementación de modelos de negocio integrales con respaldo científico y académico; y el desarrollo de una ciudadanía corporativa con mayor compromiso social.

AmCham Chile asume la importancia que requiere evolucionar como país hacia un trabajo colaborativo y es la óptica que queremos permear hacia nuestras empresas socias y stakeholders.

Tomamos la decisión de explorar California, ya que es líder en procesos de diálogo y fortalecimiento de una sociedad civil organizada; además de un Estado que promueve el alcance de acuerdos, políticas más inclusivas y una sociedad cuidadosa de sus recursos, comunidades y biodiversidad. A ello se suma que es un Estado que tiene similitudes geográficas y climatológicas con Chile, por lo tanto, sus habitantes han enfrentado desafíos muy parecidos a los que experimentamos en nuestro país, y que ya son parte de la agenda pública y privada. Lo anterior, tiene un mayor sentido al considerar que AmCham es miembro del Consejo Ejecutivo del Chile California Council, con quienes mantenemos una relación estratégica y de cooperación muy exitosa.

En el presente texto, realizado en colaboración con Imagen de Chile, incluimos algunos de los principales aprendizajes de esta misión, así como la visión de sus participantes. Estamos convencidos que el relacionamiento colaborativo es un desafío país, el que debe abordarse sobre la base de principios de confianza, transparencia y bienestar de todos los actores involucrados.

Hoy la sociedad chilena está dando importantes pasos en torno a dos conceptos: lo colaborativo y en acciones que tengan en común un sustento desde el ámbito de las ciencias. La integración entre ambos es uno de los principales aprendizajes que se incluyen en este documento, además de los puntos de vista y observaciones de quienes fueron protagonistas de esta misión.

Sustentabilidad y colaboración: un mundo en permanente cambio

Si hay un concepto que se ha tomado la agenda mundial a nivel social, político, económico y ambiental en los últimos años ha sido la sustentabilidad. Este término se hizo conocido a partir del informe “Brundtland”, publicado en 1987 con motivo de la preparación a la Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, evento que se realizó en Río de Janeiro, Brasil, en 1992.

Quienes se han dedicado a analizar este tema han podido llegar a un consenso: existen distintos matices acerca de la comprensión de esta noción, según cada país y realidad.

De esta manera, la conclusión que ha concitado mayor acuerdo apunta a que el desarrollo sustentable implica pasar de un desarrollo pensado en términos cuantitativos -basado en el crecimiento económico- a uno de tipo cualitativo, donde se establecen estrechas vinculaciones entre aspectos económicos, sociales y ambientales. Lo anterior, sobre un marco institucional democrático y participativo, capaz de aprovechar las oportunidades que implica el avance simultáneo en estos tres ámbitos.

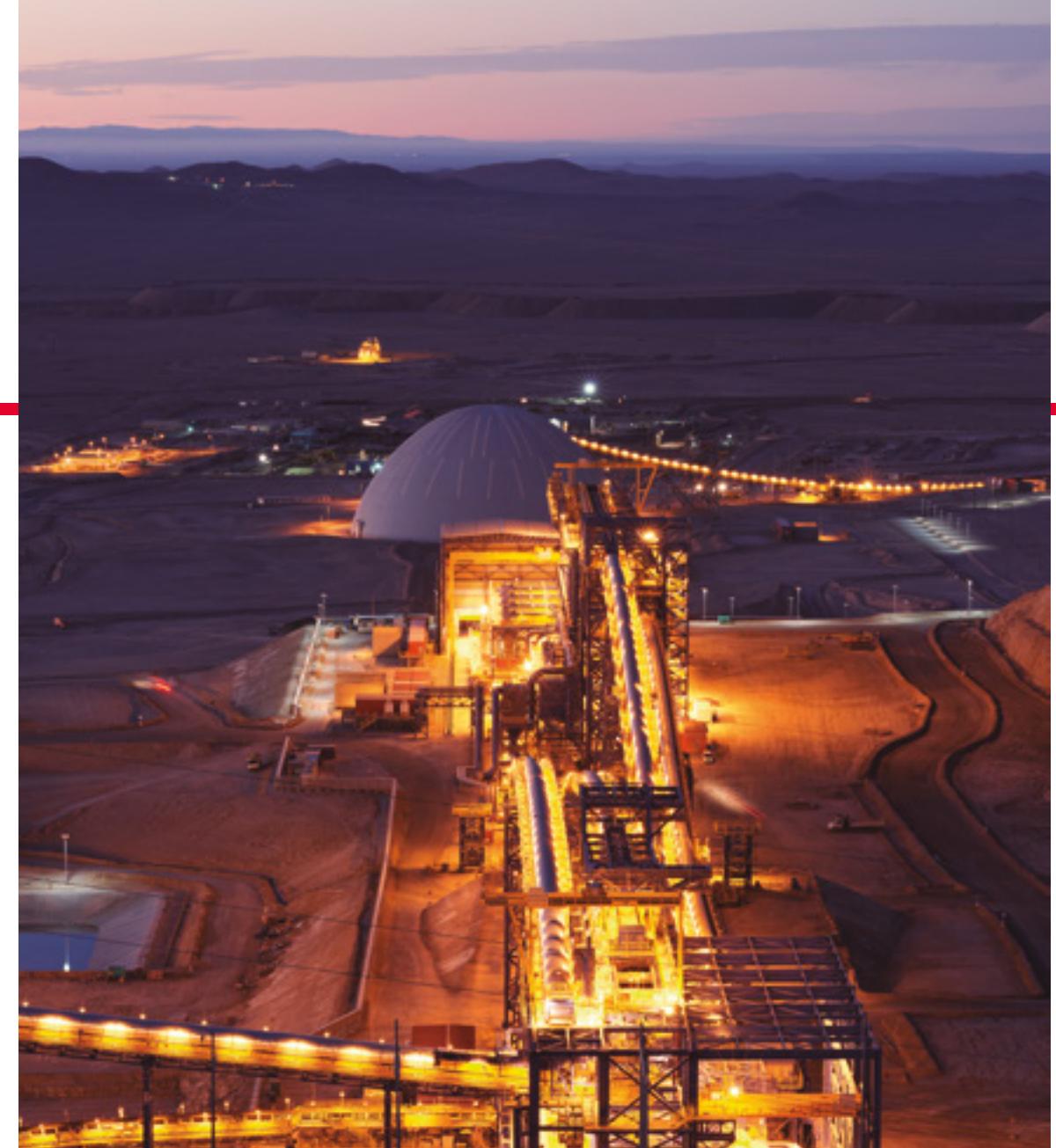
Es lo que algunos académicos y autoridades han comenzado a llamar el “círculo virtuoso del desarrollo sustentable”, basándose en casos donde se han logrado superar los antagonismos entre desarrollo y crecimiento económico, equidad social y conservación ambiental, reforzándose mutuamente y con resultados satisfactorios para todas las partes involucradas.

Chile y la sustentabilidad: ¿cómo estamos?

El 2016, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) dio a conocer la Segunda Evaluación de Desempeño Ambiental (EDA) realizada a Chile, tras un primer informe de este tipo efectuado en 2005. En éste se entregaron 54 recomendaciones para avanzar durante los próximos diez años hacia un desarrollo económico más sustentable.

Esta segunda EDA aplicada a Chile se centró en el período 2005-2015, y en ella se consideraron los progresos realizados en el país en cuanto al fortalecimiento de las instituciones ambientales y el marco normativo, con la creación en 2010 del Ministerio del Medio Ambiente, la Superintendencia del Medio Ambiente, el Servicio de Evaluación Ambiental, los Tribunales Ambientales y la División de Participación y Diálogo Social en 2014 del Ministerio de Energía.

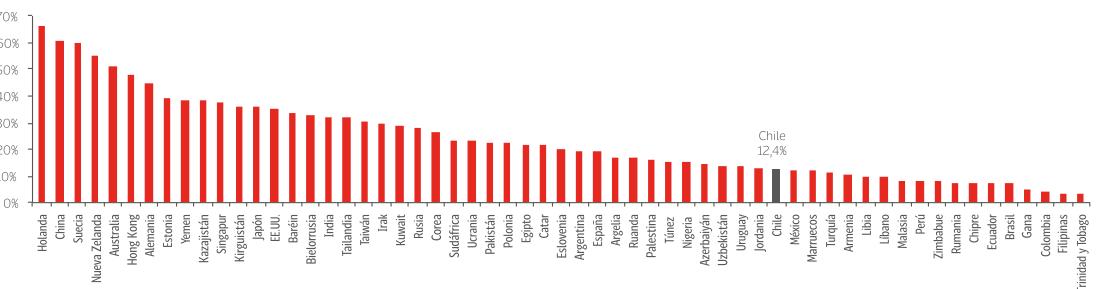
Este escenario, junto al establecimiento de un Consejo de Ministros para la Sustentabilidad, presidido por el Ministro del Medio Ambiente e integrado por sus pares de Agricultura, Hacienda, Salud, Economía, Fomento y Reconstrucción, Energía, Obras Públicas, Vivienda y Urbanismo, Transportes y Telecomunicaciones, Minería y Planificación, ha ayudado a elevar el perfil de la política ambiental nacional, al tiempo que ha contribuido a aclarar las responsabilidades de la gestión ambiental y el desarrollo sostenible dentro del gobierno.



Señala la evaluación de la OCDE, que si bien el importante crecimiento económico de Chile en los últimos 15 años ha contribuido a mejorar el bienestar de la población, el modelo basado en los recursos naturales ha comenzado a mostrar sus límites con un incremento de las presiones ambientales.

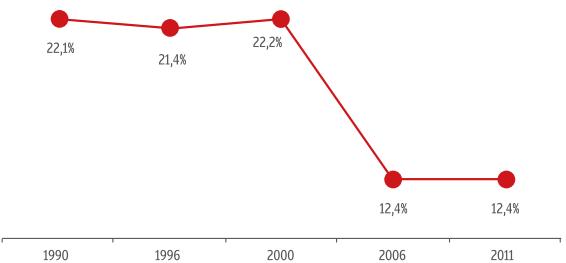
Por ello, las políticas en esta materia deben ser aplicadas rigurosamente en la próxima década para mostrar los efectos positivos y deseados sobre el medio ambiente.

Gráfico 1: Confianza social en el mundo
% que afirma: "se puede confiar en la mayoría de la gente"



Fuente: Elaboración propia en base a datos de World Values Survey 2010-2014

Gráfico 2: Evolución confianza social en Chile
% que afirma: "se puede confiar en la mayoría de la gente"



Fuente: Elaboración propia en base a datos de World Values Survey, años respectivos.

Cuando las empresas (no) comunican sus impactos sociales y ambientales

El mundo empresarial ha tenido que saber adaptarse rápida y correctamente a esta forma de coexistir como parte de un ecosistema productivo. Hemos visto que cuando las empresas o marcas no responden a la sostenibilidad que se les está exigiendo a nivel mundial, la licencia social, imagen y credibilidad de una compañía puede correr serios riesgos en un mundo globalizado e interconectado, donde el consumidor tiene una herramienta potente a su haber: las redes sociales.

Pues desde los años 60, la presión social y gubernamental en torno a que las empresas informen sobre aspectos no financieros de su quehacer se ha intensificado. Sin embargo, no fue sino hasta los años 80 cuando acontecieron algunos de los peores desastres medioambientales de la historia que produjeron un importante cambio. Algunos de estos hechos de gran impacto internacional fueron:

1- 1984: el desastre químico de Bhopal, en la planta de Union Carbide.

2- 1986: la explosión en la central nuclear de Chernobyl, en la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, provocó la evacuación de 116.000 personas, a la vez que gran parte de la radiación llegó a la atmósfera alcanzando a 13 países de Europa. A 30 años del accidente, la zona se mantiene inhabitable.

3- 1989: el derrame del buque petrolero de Exxon Valdez en la bahía de Alaska, accidente que vertió 37.000 toneladas de hidrocarburo. El vertido de combustible promovió la aprobación de una nueva legislación medioambiental en Estados Unidos, llamada Oil Pollution Act en el año 1990.

Hoy las compañías deben reinventarse para saber responder de forma rápida y eficiente ante cualquier situación ocurrida dentro de la cadena completa de valor de la organización, y en sus alrededores físicos.

De este nuevo enfoque empresarial surgió la práctica de elaborar Reportes de Sustentabilidad, los que registran un crecimiento exponencial desde el año 2000 a la fecha en Chile. Varias organizaciones se han iniciado en el desarrollo de preparar informes separados y cada vez más amplios sobre su gestión, siguiendo la tendencia mundial de transparentar, no solo el desempeño económico-financiero, sino también sus objetivos, estrategias y resultados en materia laboral, responsabilidad sobre los productos y servicios, relacionamiento con la comunidad, impactos en el medioambiente y prácticas de gobierno corporativo.

Es así como los Reportes de Sustentabilidad se posicionan como un medio de información relevante a la hora de "rendir cuentas", además de agregar valor a la reputación de una compañía y contribuir de forma integral en la comunicación de la responsabilidad social de la empresa en cuestión. En cifras, de las 250 firmas más grandes del planeta, el 93% elabora estos documentos, de acuerdo a la consultora KPMG.

En este escenario, la industria minera ha marcado un claro liderazgo en la publicación de Reportes de Sustentabilidad. En el año 2000 Codelco se convirtió en la primera compañía chilena en publicar un reporte de este tipo en el país, iniciativa que se propagó rápidamente hasta hoy. No en vano, el 24% de los Reportes de Sustentabilidad que se dieron a conocer durante el 2007 correspondieron a este sector en Chile¹.

Relacionamiento colaborativo: un concepto transformador

Pero el concepto de la sustentabilidad está íntimamente vinculado con otro que tiene igual nivel de importancia, y que ha irrumpido en el escenario internacional.

Se trata de la tendencia de colaboración entre los actores claves: sociedad civil, empresa, gobierno y ONG's. Una corriente que es parte de la cultura en naciones desarrolladas, a la vez que se sustenta en la planificación y aplicación de políticas públicas y privadas que impactan en una sociedad civil organizada, que promueve el alcance de acuerdos, políticas más inclusivas y una sociedad cuidadosa de sus recursos, comunidades y biodiversidad.

Los beneficios que puede reportar la aplicación de un enfoque de trabajo colaborativo para Chile son diversos. Los procesos colaborativos pueden generar mayor crecimiento económico y competitividad para las empresas, la integración de nuevos

actores para el desarrollo del país y la incorporación de estándares internacionales (en los campos del medio ambiente y relacionamiento con comunidades), además del desarrollo de modelos de negocio integrales con respaldo científico y académico, y el desarrollo de una ciudadanía corporativa con mayor compromiso social.

Sin embargo, desde hace un tiempo en Chile, permea un sentimiento de "pérdida de confianza", fenómeno que se refleja a nivel social, político y cultural en los medios de comunicación y en las redes sociales.

Chile se ubica dentro del 30% de los países con menor confianza social del mundo, siendo el 5º más desconfiado de Latinoamérica y el más desconfiado, junto con México, de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (ver gráfico 1). De esta manera, la confianza social ha disminuido en los últimos 20 años, pasando de 22% en el año 1990 a 12% en 2011 (ver gráfico 2)².

Este mismo sentimiento de desconfianza ha impactado en la judicialización de diversas iniciativas de inversión, generando incertidumbre en el sector empresarial. Situación que tiene un denominador común: la falta de diálogo entre los actores participantes del proceso.

Un estudio publicado en 2017 por ICARE reveló que debido a demandas interpuestas por comunidades ante los tribunales, hay inversiones retenidas por US\$7.550 millones, aun cuando se trata de proyectos que cuentan con aprobación ambiental.

Precisamente, el 87% de la cartera de inversiones que tiene Chile al 2017 está concentrada en los sectores de energía, minería e infraestructura inmobiliaria.

He aquí donde el cambio de paradigma resulta urgente. Hoy las empresas no pueden trabajar de manera aislada desarrollando un proyecto o un plan de negocios. Sus objetivos deben estar alineados con los del país y el bienestar de la sociedad. Además, sus decisiones no pueden arraigarse en sensaciones colectivas o incentivos individuales, sino que deben tener base científica.

En este escenario, Chile está tímidamente dando pasos en esta materia y es un proceso en el cual deben avanzar de forma integrada tanto el Estado como el sector privado, la

¹ "Reportes de Sustentabilidad en Chile: Avanzando en el camino de la transparencia". Documento disponible en <https://www.pwc.com/cl/es/publicaciones/assets/repsuschi.pdf>

² "Confianza, la clave para el desarrollo de Chile", Banco Santander y Centro de Políticas Públicas UC, Marzo 2015.



sociedad civil y la academia; teniendo presente que el éxito de un trabajo colaborativo se basa en los principios de confianza, transparencia y bienestar.

Un formato interesante dentro de la industria chilena es el presentado por Alianza Valor Minero, institución de carácter público-privado, que consiste en la creación de una "Institucionalidad de Diálogo Permanente" entre los actores del sector.

La iniciativa apunta a que esta instancia de conversación se inicie en etapas tempranas, es decir, antes del diseño de grandes proyectos de inversión, con el propósito de llegar a acuerdos y prevenir la conflictividad. Medida que también incluye mecanismos de mediación prejudiciales para la resolución de controversias.

Precisamente esta última herramienta busca evitar la judicialización de los proyectos de inversión de forma tal que el Poder Judicial, al ser parte de este proceso, considere los acuerdos que la empresa ha logrado con su entorno social y gubernamental, incluidos los gobiernos locales.

Para Danae Mlynarz, gerente del Proyecto de Diálogo Territorial de Alianza Valor Minero, "avanzar en esta institucionalidad es mejorar las formas de diálogo, mirar no solamente las variables medioambientales, sino que también -con mayor especificidad- las variables

sociales y económicas que pueden dejar los proyectos a la comunidad". La idea, desde su perspectiva, "es obtener beneficios para todos y no que la gente perciba que se trata de beneficios para algunos que llegan a un territorio, lo explotan y se retiran"³.

Así, aunque la significancia del relacionamiento colaborativo está desde hace poco tiempo en la discusión pública, destacan casos exitosos en esta materia como el del proyecto Angostura de la empresa Colbún, ubicado en la Región del Biobío, la mayor hidroeléctrica que ha entrado en operaciones en más de una década en Chile, cuyo modelo buscó integrar en un solo proyecto energía y turismo.

Y es que en torno al embalse -y en conjunto con la comunidad local- se desarrolló el Parque Angostura, iniciativa turística que incluye senderos, mirador, tres campings, dos playas de libre acceso y un Centro de Visitantes.

Para potenciar el desarrollo turístico, crearon las páginas web www.angosturadelbiobio.cl y otra en Facebook, con información del proyecto turístico construido en torno al embalse y la zona que lo acoge, además de un plan de marketing para promover el Destino Angostura. De hecho, durante 2016 el Parque Angostura tuvo más de 160.000 visitantes en sus distintos atractivos.

No solo eso. El proyecto contempló una consulta temprana con las comunidades y autoridades locales, antes de ingresar a evaluación ambiental. Esta consulta comenzó en octubre de 2007 y se extendió por 9 meses. A partir de este proceso, el proyecto incorporó modificaciones. A modo de ejemplo, la manera de negociación con los reasentados migró desde un formato colectivo a uno individual.

Asimismo, como parte de los compromisos de la Resolución de Calificación Ambiental (RCA), el proyecto también involucró la reposición de infraestructura social. Así, se construyó la escuela Los Notros, la sede social y camarines, dos canchas de fútbol, dos caminos públicos y tres puentes. También se firmaron convenios de Responsabilidad Social con los municipios locales para impulsar proyectos sociales.

Otro de los focos del proyecto, además del turismo, ha sido la promoción del emprendimiento. En 2012 se creó el Centro de Emprendimiento de Santa Bárbara y Quilaco, en alianza con la ONG Acción Emprendedora.

En este contexto, en 2016 el centro brindó capacitaciones, asesoría o algún tipo de servicio relacionado a 2.714 personas, convocó a 688 asistentes a sus seminarios y charlas, realizó 160 consultorías y apoyó financieramente -con distintos montos, según el tipo de proyecto y estado de desarrollo- a 72 emprendimientos. Nueve de esos proyectos correspondieron a emprendimientos turísticos en la zona central.

Además del desarrollo del Parque Angostura, se buscó potenciar la zona de Quilaco y Santa Bárbara como nuevo destino turístico de la región, bajo el nombre de Angostura del Biobío.

Las bases para impulsar este nuevo destino fueron desarrolladas a través de una alianza pública-privada bajo el alero de la Mesa de Turismo Angostura, que comenzó a operar en enero de 2011. Esta instancia se compone de representantes de las juntas de vecinos de la zona, emprendedores locales, representantes de las Cámaras de Comercio y las municipalidades de Quilaco y Santa Bárbara.

Iniciativas como éstas, dan cuenta que hoy en día no solo basta con cumplir las variables de un proyecto. "Además de las viabilidades económicas, financieras, comerciales y operativas, también y cada vez con más fuerza se requiere la aceptación de parte de la sociedad, es decir, que la sociedad o la comunidad que rodea a ese proyecto, lo valide", plantea Claudio Lapostol, académico de la Facultad de Economía y Negocios de la Universidad Andrés Bello⁴.

³ Entrevista concedida a la periodista redactora de este documento, Daniela Tapia Sáez.

⁴ "Alistan ambiciosa idea para evitar la judicialización de los proyectos de inversión", Diario Concepción, 14 de julio de 2017. Disponible en <https://www.diariocrepcion.cl/economia-y-negocios/2017/07/14/alistan-ambiciosa-idea-para-evitar-la-judicializacion-de-los-proyectos-de-inversion.html>



Meta [Estado de California]
generar el 100%
de energías renovables
para el 2050

California, *un modelo digno de analizar*

Si California fuese un país, se clasificaría trigésimo cuarto en el mundo por población y sexto por el tamaño de su economía, lo suficientemente grande para un escaño en el G8, grupo de naciones con las economías más industrializadas del planeta.

Y es que en California se localizan algunos de los hubs económicos más importantes del planeta, tales como Los Ángeles, ciudad que destaca por albergar la industria del entretenimiento, el Valle Central por la agricultura, el Valle de Napa gracias al vino, y Silicon Valley por liderar el desarrollo de las tendencias en innovación y tecnología.

Esta última zona se ha constituido en la capital mundial del emprendimiento, generadora de un ecosistema para distintas tecnologías, nuevas ideas, start ups y enorme riqueza. Desde Hewlett Packard hasta Google, pasando por Apple y Uber, entre otras compañías innovadoras, le han otorgado fama a este Estado, que está constantemente redefiniendo y revolucionando la sociedad.

Uno de los factores de éxito de California radica en la capacidad de la industria privada para proporcionar acceso a capital para la ciencia y la tecnología, lo que otorga una plataforma sólida para la comercialización de tecnologías disruptivas. Adicionalmente, California ha sido capaz de crear y atraer talento competente y flexible para adaptarse a cada nueva fase de innovación que impulsan las principales empresas de tecnología establecidas en este Estado.

De acuerdo al informe Cyberstates 2017 (CompTIA), la industria tecnológica representa 12,6% al PIB de California, emplea a 1.186.471 trabajadores, es decir, 7,2% de la fuerza laboral, y su salario anual es más del doble del promedio de los estadounidenses. Según esta fuente, existen 51.138 negocios del ámbito tecnológico, entre los que se incluyen compañías de servicios de tecnologías de la información, manufactura de productos de tecnología y telecomunicaciones, y servicios de internet⁵.

California también se ha transformado en un verdadero ejemplo a la hora de incorporar a las tecnologías de energía limpia en su matriz. De hecho, este Estado se ha propuesto la meta de generar 50% de energías renovables para el año 2030, aunque este objetivo se adelantó para el 2025, con la meta de alcanzar el 100% al 2050⁶.

Es así como California se ha posicionado como un polo mundial de la gestión sustentable e innovación de vanguardia, en el mundo. No solo eso. Destaca en procesos de diálogo y fortalecimiento de la sociedad civil a través de la implementación de políticas inclusivas, el cuidado del medio ambiente y la colaboración entre diversos actores, siempre teniendo presente la importancia que implica el vínculo con las comunidades.

Es en este escenario donde la relación entre Chile y California se vuelve especialmente interesante.

⁵ Información proporcionada por el Consejo Chile-California.

⁶ Nota de prensa "Las ERNC y los desafíos comunes de Chile y California", Facultad de Derecho Universidad de Chile Disponible en <http://www.derecho.uchile.cl/noticias/133514/las-ernc-y-los-desafios-comunes-de-chile-y-california>



Diálogo y colaboración entre Chile y California

Sus similitudes geomorfológicas en el relieve, -no solo apreciables en los valles que los conforman, sino en los variados episodios sísmicos que los afectan-, el hecho de compartir características propias como el clima y una variedad de especies silvestres y submarinas, son algunas de las características que han permitido establecer vínculos entre Chile y California en diferentes ámbitos a lo largo de los años.

Una relación que se remonta al siglo XIX cuando un gran número de chilenos viajaron a este Estado a buscar un mejor porvenir, en lo que se conoce como la “fiebre del oro”. En esos años, Chile era el único país triguero de importancia en la costa occidental de América y su situación privilegiada lo llevó a convertirse en el abastecedor de los mercados Californianos. A partir de este hito, se comenzaron a sentar las bases de un lazo que se forjó desde la óptica de la reciprocidad.

Ya en la década de los años '60, dentro del contexto de la Alianza para el Progreso, programa de ayuda económica, política y social de Estados Unidos para América Latina efectuado entre 1961 y 1970, se lanzó el primer Plan Chile-California denominado “Ayuda para el Desarrollo”, cuyo objetivo apuntaba a establecer la cooperación técnica entre estos dos territorios en áreas tan variadas como la agricultura, educación, gestión de recursos hídricos y transporte.

De ahí en más, la relación entre Chile y California ha sido fructífera. En 2004, el intercambio económico entre ambos territorios se triplicó a partir de la entrada en vigencia del Tratado de Libre Comercio (TLC). Bajo este auspicioso contexto, la principal exportación de California a Chile, con 73% del total de productos, lo representa el carbón y el petróleo. A la inversa, con 41% se encuentra la fruta, destacando también la trascendencia del intercambio académico.

En el año 2008 se suscribió un acuerdo entre el Gobierno de Chile y el entonces Gobernador del Estado de California, Arnold Schwarzenegger, dando a conocer una versión más renovada del “Plan Chile-California: una asociación estratégica para el siglo XXI” para establecer un modelo de intercambio internacional innovador.

El objetivo del Plan Chile-California es claro: instaurar una colaboración efectiva y permanente que permita transferir conocimiento, cultura y tecnología, a fin de contribuir a que Chile pueda transformarse en una sociedad más dinámica, inclusiva y desarrollada hacia el año 2020, mediante oportunidades de negocio, ampliando la formación e investigación en educación y realizando proyectos de investigación y desarrollo en diversas áreas, todas estratégicas para ambos territorios: desarrollo de capital humano, educación, protección ambiental, energía, agricultura, comercio y Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's).

Dentro de esta iniciativa destaca el Consejo Chile-California, compuesto por representantes de los ámbitos público y privado. Este Consejo, del cual AmCham Chile es un aliado activo, promueve intercambios concretos en áreas de educación, energía, manejo de emergencias, innovación y emprendimiento, entre otros.

Uno de los lineamientos más relevantes que ha promovido el Consejo apunta al manejo de emergencias frente a desastres naturales, dado que tanto Chile como California presentan una geografía muy similar, lo cual es muy valorado por sus habitantes, pero a su vez nos expone a riesgos que se han visto exacerbados por los efectos del cambio climático, particularmente los incendios forestales y los deslizamientos de tierra, sin olvidar el riesgo permanente de terremotos y tsunami.

Otro de los temas que han abordado es la conservación que ha cobrado gran relevancia a nivel mundial, particularmente en décadas recientes, debido a que el uso indiscriminado de recursos naturales ha ido reduciendo áreas de reservas naturales en forma acelerada y, por otra parte, se ha acumulado evidencia suficiente para demostrar los efectos positivos que tienen las reservas naturales en la captura de carbono. Adicionalmente, cada vez más se valora el cuidado de las reservas naturales, por los beneficios escénicos que incentivan la creciente industria del ecoturismo y por una decidida presión de la sociedad a conservar estas áreas.

A pesar de que Chile y California son referentes mundiales en materia de conservación, aún existen numerosos desafíos que deben ser abordados para lograr una protección efectiva de nuestro entorno natural. Uno de ellos es alcanzar la conservación efectiva de ciertos lugares, mediante el establecimiento de parques nacionales y de áreas protegidas, por lo que aún es necesario seguir administrando esos recursos y facilitar su acceso para que gran parte de la población los pueda disfrutar.

Para abordar éstos y otros retos, el Consejo Chile-California ha establecido diversas redes de colaboración entre las numerosas organizaciones que persiguen el objetivo de conservar, proteger y en algunos casos, restaurar reservas naturales.

Es así como en el 2017, gracias a la voluntad de estas organizaciones de trabajar en forma coordinada, se creó la Red de Conservación Chile-California, donde una de sus primeras actividades fue organizar una conferencia para exponer la gran variedad de temas que son necesarios de abordar para que la conservación sea efectiva y de largo plazo.

“Para el 2018 esperamos consolidar apoyos y avanzar en la agenda que acordamos con la Red de Conservación, que incluye educación ambiental, implementación de la ley de derecho real de conservación, desarrollo institucional y apoyo a organizaciones enfocadas en conservación”, argumenta Ricardo Rodríguez, director ejecutivo del Consejo Chile-California⁷.

También se creó Chispa-Spark, un programa de financiamiento que ofrece pequeñas cantidades de fondos para contribuir a iniciar proyectos de colaboración, que luego crecerán orgánicamente tras la intervención del Consejo Chile-California.

Así, tanto el conocimiento como la tecnología y la capacidad de emprendimiento son los factores que hoy unen al emblemático Estado con Chile, proyectando un vínculo que promete una mayor complementariedad y colaboración entre ambos.

⁷ Entrevista concedida a la periodista redactora de este documento, Daniela Tapia Sáez.



Las experiencias que nos dio California

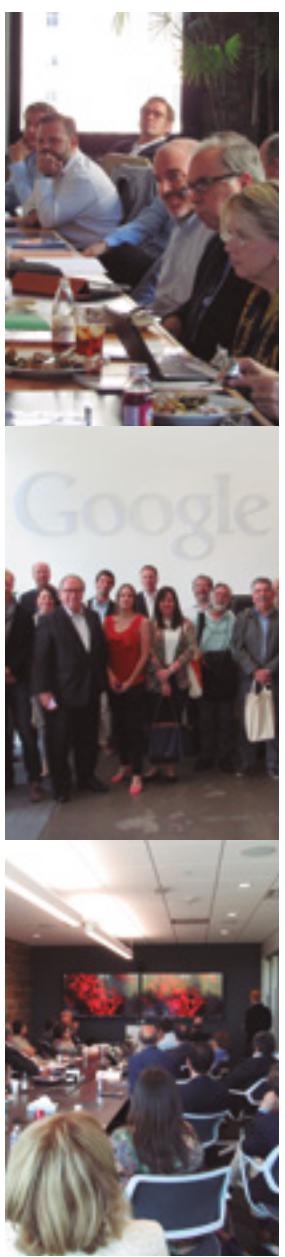
Considerando el hecho de que el mundo está cambiando a gran velocidad, donde el relacionamiento colaborativo entre los diversos actores sociales y la sustentabilidad están convirtiéndose en los principales ejes de atención, una delegación compuesta por 28 representantes chilenos, del ámbito público como privado, participaron en la misión “Desarrollo productivo, cambios sociales y conservación en California: explorando la evolución colaborativa”, actividad organizada por AmCham Chile y la Embajada de Chile en Estados Unidos.

La actividad se llevó a cabo entre el 2 y 5 de octubre del 2017 en las ciudades de San Francisco y Laguna Beach, California.

Los integrantes de la delegación pudieron conocer nuevos modelos de relación entre empresas, sociedad civil, academia y gobierno. Asimismo, CEO's y líderes de organizaciones, empresas y universidades reconocidas a nivel mundial, como Google, Oceana, Pacific Gas and Electric Company (PG&E), Natural Resources Defense Council (NRDC), Consensus Building Institute, Stanford University, The David and Lucile Packard Foundation, Rio Tinto, Marisla Foundation y The Leonardo Di Caprio Foundation, participaron en encuentros privados en los que se analizaron temáticas como la relevancia e impacto del cambio climático, modelos de trabajo entre corporaciones, relacionamiento entre ONG's y gobierno, entre otros aspectos.

Integrantes de la delegación

Juan Gabriel	Valdés	Embajador de Chile en Estados Unidos
Enrique	Barrera	Cónsul General de Chile en San Francisco
Jorge	Tagle	Cónsul General de Chile en Los Ángeles
Kathleen	Barclay	AmCham Chile
Guillermo	Carey	AmCham Chile
Tatiana	Molina	AmCham Chile
Karla	de Lathouder	AmCham Chile
Beto	Bedolfe	Fundación Marisla
Carlos	Cuevas	Fundación Melimoyu
Bárbara	Saavedra	Wildlife Conservation Society (WCS)
Myriam	Gómez	Imagen de Chile
Arlette	Cifuentes	United Airlines
Ricardo	Bosshard	World Wildlife Foundation (WWF)
Felipe	Ibáñez	Stars Investment
Heather	Atkinson	Fundación Ibáñez Atkinson
Javier	Donoso	Geomar
Charles	Kimber	Arauco
Rafael	Prieto	Agrosuper
Nicholas	Davis	Euroamérica
Gabriel	Méndez	ENAP
Alejandro	Cuadra	Codelco
Víctor Hugo	Puchi	AquaChile
Juan Pablo	Schaeffer	Colbún
Matías	Alcalde	Fundación Punta de Lobos
Iván	Garrido	Andes Iron
David	Noe	Transelec
Carlos	Délano	Andes Iron
Isabel	Valdés	Chile California Council



Aprendizajes de la Misión

En primer lugar, los participantes destacaron la posibilidad que tuvieron de interactuar con líderes de primer nivel, como es el caso del Secretario de Recursos Naturales de California, John Laird; el presidente y Fundador del Resources Legacy Fund, Michael Mantell; el CEO de Leonardo Di Caprio Foundation, Terry Tamminen; la presidenta y Fundadora de la Fundación Marisla, Anne G. Earhart; el Director del NRDC, Joel Reynolds; Julie Packard, de David and Lucile Packard Foundation, entre otros ejecutivos.

Los encuentros con estos líderes permitieron poder tomar mayor conciencia acerca de la importancia de ser agentes de cambio en el sector en el que cada uno se desenvuelve. Los participantes concordaron que el viaje consistió principalmente en conocer y analizar casos virtuosos de procesos colaborativos que destacan en ese Estado que atañen a distintos actores de la sociedad. Procesos colaborativos que involucran una interacción de largo plazo entre los distintos actores claves del tejido social frente a un objetivo, que en el tiempo se transformó en un propósito en común.

Nuevos enfoques para el relacionamiento colaborativo



Myriam Gómez
Directora Ejecutiva Imagen de Chile

"Me atrajo la diversidad de los integrantes de la delegación, grupo que resultó interesante porque representaron a instituciones de distinta naturaleza y sectores, al igual que la modalidad de las actividades, basadas en casos prácticos en torno a temas poco explorados en Chile, como la búsqueda de consensos y procesos de colaboración".



Arlette Cifuentes
Country Manager United Airlines

Asimismo, el viaje permitió que destacados representantes de diversas empresas nacionales pudieran conocer diferentes tecnologías en reducción de emisiones de gases de efecto invernadero aplicadas a la generación y consumo eficiente de energía, la electrificación de las flotas de transporte y el monitoreo de recursos naturales, por ejemplo, cuencas hidrográficas, océanos, bosques y biodiversidad.

Otro tema que resaltó en la misión fue el factor de la evidencia científica, el que se abordó en la gran mayoría de las reuniones. Un elemento relevante dentro de los procesos colaborativos, ya que apunta a la necesidad de tener conocimiento de lo que se está haciendo, es decir, que estos procesos no se basen en presunciones subjetivas sin respaldo empírico.

Finalmente, otro hecho a destacar fue la oportunidad que brindó la misión para que los participantes, que provienen de sectores tan diferentes como el mundo privado, público y la sociedad civil, pudiesen intercambiar ideas y perspectivas, contribuyendo a la generación de lazos y de confianzas mutuas.



Víctor Hugo Puchi
Presidente AquaChile

"Considerando la reunión con Río Tinto, es increíble ver cómo compañías privadas incorporan la sustentabilidad y responsabilidad social dentro de su crecimiento. El objetivo no es solo lograr un retorno en el presente y futuro, sino que lograr un retorno sustentable que considere el cumplimiento de las más altas regulaciones".



Gabriel Méndez
Gerente Asuntos Corporativos y Sustentabilidad ENAP

"Me pareció relevante reconocer en California un sentido de propósito mayor que los moviliza hacia la sostenibilidad y la flexibilidad que tienen para reconocer el cambio de época y actuar en esa dirección. Es valioso además ver que lo hacen desde una cultura de respeto por los hechos y las personas, identificando formas de construir confianza y siendo claros con las prioridades de cada uno".



Carlos Cuevas
Presidente de Fundación Melimoyu

"Este viaje permitió conocer la forma en que el problema de la participación ciudadana es abordado en California, pues teniendo en cuenta las diferencias económicas y culturales existentes que hay entre este Estado y Chile, también permitió visualizar cómo deberían hacerse las cosas en Chile, o al menos hacia dónde debiéramos apuntar".



Alejandro Cuadra
CEO Codelco Andina

"Me pareció de mucho interés el poder participar en esta misión para incrementar conocimientos en materias que no necesariamente son usuales en la industria minera, pero que cada día están más presentes. Por otro lado, este viaje me ofreció una tremenda oportunidad para hacer nuevas redes e incrementar el conocimiento personal con otros importantes actores de la industria".

Carlos Délano
Director Ejecutivo Andes Iron

"Mi mayor interés era conocer modelos innovadores, capaces de armonizar eficientemente intereses de distintos "stakeholders" y aprender de primera fuente cómo en California trabajan colaborativamente la sociedad civil, el sector privado y el Estado, la problemática socio-ambiental que trae consigo cualquier intervención de desarrollo en el mundo de hoy".



Rafael Prieto
Gerente de Asuntos Corporativos y Sustentabilidad de Agrosuper

La importancia de Global Fishing Watch

"Si hay un caso que destaco de la misión a California es la iniciativa de "Global Fishing Watch", una plataforma en línea y gratuita que muestra la actividad de la pesca comercial a nivel mundial y en tiempo real.

Su importancia radica no solo en la función de monitoreo y control que permite realizar sobre las zonas de pesca de diversas regiones, sino también en que es el resultado de un trabajo colaborativo, realizado entre la empresa privada, autoridades y la ciudadanía (Oceana, Google y SkyTruth). El objetivo propuesto es poner a disposición del público una herramienta tecnológica que -a través de la transparencia y veracidad de los datos- nos ayude a conservar zonas protegidas por su diversidad y aporte al ecosistema.

¿Cuán relevante puede ser esta herramienta para Chile? Dado que nuestro país tiene más de 6.400 kilómetros de costa, que no solo representan una gran fuente de trabajo e ingresos para miles de chilenos, sino que también conforman un ecosistema muy diverso, es que iniciativas como "Global Fishing Watch" son muy relevantes. Con este tipo de herramientas, que integran al sector público con el privado y que fomentan políticas más transparentes y sostenibles, seremos capaces de continuar promoviendo el cuidado del medioambiente y de la diversidad que existe en nuestro ecosistema".

"Respecto de Global Fishing Watch, me gusta mucho porque es una iniciativa en la que cada parte puso su expertise en la alianza (core business) para lograr un resultado poderoso.

Una crítica que hago al respecto es que hay empresas que a veces se involucran en temas que no es su core business llamándolo RSE, por lo que dichas estrategias o medidas tienen poco impacto. La solución está en aliarse con una ONG que sepa del tema".



Ricardo Bosshard
Director de World Wildlife Fund (WWF Chile)



David Noe
Vicepresidente de Asuntos Corporativos y Sustentabilidad de Translec

Caso de Estudio Diablo Canyon y NRDC

Si hay un caso que concitó el interés de los asistentes a la misión fue el de la planta nuclear Diablo Canyon de la empresa PG&E que realizó un exitoso proceso, junto a la ONG NRDC, para cerrar la operación de dicha planta.

La historia se remonta a 1968 cuando la compañía PG&E comenzó la construcción de los dos reactores de la planta nuclear de Diablo Canyon en medio de fuertes protestas por parte de numerosos grupos ambientalistas, que consideraban que levantar una central nuclear en una zona de alta actividad sísmica, situada a cientos de kilómetros de ciudades como Los Ángeles o San Francisco, era inaceptable.

De hecho, el principal grupo que protestó en contra de la central fue Alianza Abulón, una agrupación civil no violenta, creada con el único propósito de cerrar la central eléctrica.

Los manifestantes realizaron bloqueos, organizaron marchas e iniciaron ocupaciones entre 1977 y 1984. Pero la manifestación más grande ocurrió en 1979 cuando 40.000 personas, incluido el entonces gobernador Jerry Brown, protestaron en frente de Diablo Canyon, alzando la voz sobre los peligros de la energía nuclear⁸.

En este contexto, mientras las obras avanzaban a buen ritmo, se confirmó el hallazgo de la falla Hosgri, situada frente a la costa a poco más de 5 kilómetros de la planta y capaz de producir sismos de una magnitud de 7,5 grados. La central estaba siendo construida para resistir un terremoto de 6,7 grados, por lo que los ingenieros tuvieron que modificar su diseño.

Y es que para algunos se trataba de la central nuclear más peligrosa de Estados Unidos, mientras que para otros representaba una fuente vital de energía limpia que proporcionaba electricidad a más de tres millones de personas.

Tras la resistencia a esta central, finalmente se logró una propuesta conjunta para el cierre de la planta, la cual fue desarrollada por siete grupos principales: The Pacific Gas and Electric Company (PG&E), Friends of the Earth, NRDC, Environmental California, International Brotherhood of Electric Workers Local 1245, Coalition of California Utility Employees, y Alliance for Nuclear Responsibility ("A4NR").

¿Qué establecía la propuesta? Básicamente que PG&E retiraría su solicitud de una extensión de 20 años de las licencias de la Comisión Reguladora Nuclear ("NRC") para la planta de Diablo Canyon.

Asimismo, en los años previos a la fecha de cierre, PG&E tomará varias medidas para ayudar a los trabajadores de la planta, estableciendo un plan de indemnización que les proporcionará las herramientas necesarias para que puedan volver a capacitarse y continuar otros estudios.

Se trata de un caso histórico por diversas razones. La principal es que por primera vez los grupos ecologistas, las empresas de servicios públicos y los sindicatos se reunieron con el fin de llegar a un acuerdo negociado que recogía y consideraba las necesidades de todos.

Pues antes de este acuerdo, habría sido inimaginable pensar que portavoces de Friends of the Earth y PG&E estuviesen sentados en una misma mesa, dos organizaciones que históricamente nunca han tenido buenas relaciones. También es el primer acuerdo que garantiza un reemplazo completo de la energía nuclear por fuentes renovables. De ahí su trascendencia.

⁸ "An NRDC Archive of Diablo Canyon: An Important Model for the Future", Kai Bürgmann.



Conclusiones

Ideas, relaciones, estrategias, procesos y metas son solo algunos de los elementos que permitió rescatar esta misión. Diversos aprendizajes que podrían aplicarse en nuestro país al aero de un mundo que está cambiando y que tiene a una sociedad cada vez más informada y organizada.

Con el fin de constatar estos aprendizajes, participantes de la misión describieron, desde su punto de vista, sobre dimensiones relevantes y cómo éstas pueden impactar positivamente en el desarrollo de nuestra sociedad. Lo anterior, a través de textos agrupados en cinco temáticas tales como:

- Generación de consensos
- El rol del Estado como articulador
- Filantropía con sentido
- El respaldo científico en los estudios de casos
- Ética corporativa

Estas visiones nos darán luces para que Chile pueda caminar por el sendero de la confianza y la colaboración. Un estilo de relacionamiento que llegó para quedarse y que está cambiando la forma de ver y hacer realidad las interacciones sociales.



Herbert Bedolfe
Executive Director Marisla Foundation

"Time passes quickly but it is so good to look back on your important trip and exchange to California. Chile and California have so much in common; both have long beautiful coastlines, verdant forests, a vibrant agricultural sector, abundant natural resources and smart, hard-working and friendly people. Everyone in our meetings in California, including high level government officials, business executives and university and non-profit leaders, got so much out of the week of productive exchanges. The insights gained from your Chilean delegation were deeply valuable and will be important as we all move forward. Perhaps the most important outcome of our week together is the willingness by all of us to look at issues from different perspectives and to find collaborative solutions to difficult problems. I am sure this will lead to a better future for all of us. Meanwhile, we all look forward to our future work together".



Terry Tamminen
CEO Leonardo DiCaprio Foundation

Former Chief Policy Advisor to California Governor Arnold Schwarzenegger

Former Secretary of the California Environmental Protection Agency

In 2008, ranked No. 1 in The Guardian's "Top 50 People Who Can Save the Planet".

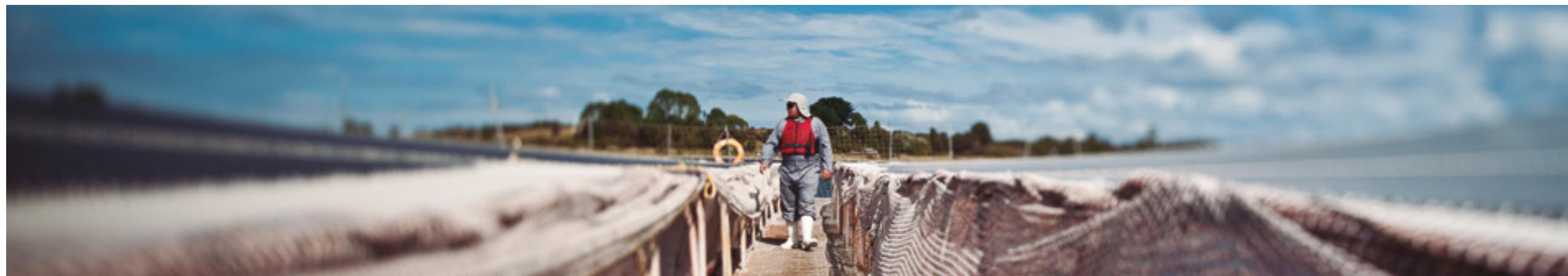


Michael A. Mantell
President Resources Legacy Fund

Former Undersecretary of Natural Resources for the State of California

"Dear Friends,
I am writing today to send thanks to AmCham Chile for including me in your extraordinary initiative and exchange last October in California. It was a privilege for me to participate and to learn from the amazing, diverse participants from Chile. The depth of knowledge of the mission members was impressive and their desire to create strong partnerships between government, business and non-profit organizations is critically important for improving global understanding and a strong, sustainable economy.
I certainly came out of the symposium with more optimism for the future and I have no doubt that this historic mission will pay great dividends for generations to come".

"Dear AmCham Board and Staff:
I am writing to thank you and your extraordinary group for travelling to California to learn about specific case studies and to exchange ideas about successful collaborative efforts between businesses, government and civil society. As you heard, we have a long history and these kinds of efforts and, although the road is sometimes bumpy, the results have been positive for business profits as well as environmental protection and societal well-being. I personally gained so much from our productive time together and I greatly appreciate the valuable insights that I attained from the group. The warmth of the Chilean delegation touched all of us, from the Bay Area to Southern California. I certainly look forward to further collaborations and work together in the near future and hope to be able to continue our discussions when visiting Chile with Beto Bedolfe next year".



Generación de consensos

Juan Pablo Schaeffer

Gerente División Desarrollo Sustentable de Colbún

Uno de los grandes desafíos que tenemos en Chile es seguir generando consensos respecto del tipo de desarrollo que buscamos. Cuando hablamos de consenso nos referimos a la toma de decisiones en común acuerdo por parte de todos los miembros de un grupo y no por la mayoría o por una representatividad. Lo que caracteriza al consenso es el proceso por el que el grupo pasa a la hora de llegar a un acuerdo.

En este sentido, todos los participantes aportan ideas y animan a que se utilicen los recursos y opiniones del resto. Lo diferente se toma como algo positivo y no como un obstáculo, ya que todos forman parte de la decisión. Pues el consenso es condición necesaria de cualquier institucionalización estable.

Este mismo concepto, es decir, sobre la base de un gran acuerdo de tipo político, permitió que durante los últimos 30 años Chile se haya destacado en términos económicos y políticos, donde las reglas del juego estuvieron claramente definidas, aplicadas por igual a todos los actores del mercado -locales e internacionales-, lo que ha constituido la marca de éxito de la nación. Producto de estos cimientos, las empresas chilenas y extranjeras se han sentido confiadas de invertir en el país.

Pero de un tiempo a esta parte este término ha perdido relevancia, impactando en la paralización de diversas iniciativas de inversión. Es el caso del emblemático proyecto Mall Barón en Valparaíso que no se ejecutará definitivamente a casi una década desde su nacimiento.

¿Las razones? La iniciativa fue protagonista de numerosas oposiciones por parte de la ciudadanía. Entonces, ¿qué falló? Las respuestas pueden ser múltiples y complejas, pero hay un factor que cruza todas estas preguntas y ése es precisamente la falta de una mayor generación de diálogo y consenso entre los actores vinculados al problema en cuestión.

De ahí viene un diagnóstico que durante el último tiempo ha golpeado fuerte al empresariado local. Éste apunta a que muchas empresas dicen que dialogan con las comunidades locales cercanas a sus proyectos de inversión, pero parece que las comunidades perciben algo distinto.

¿Todos entendemos lo mismo cuando hablamos de dialogar? El diálogo es más que una conversación, requiere una conexión genuina entre las personas, en la cual ellas se muestran respeto y están dispuestas a escucharse mutuamente.

El diálogo entonces es un proceso de intercambio complejo que requiere de ciertas habilidades y herramientas para que sea efectivo. La escucha activa, los interrogatorios estratégicos, la empatía -ponerse en el lugar del otro-, son algunos

de los elementos claves para el establecimiento de vínculos respetuosos y confiables, tanto con la comunidad como dentro de la empresa.

Es más. El diálogo permite que desarrolladores de proyectos junto con los actores locales sean capaces de transformar un conflicto en oportunidad, generando negocios que originalmente no estaban en la mente de ninguno. Es así como hay experiencias muy positivas de capacitación más empleabilidad local, desarrollo de proveedores locales, entre otras, que demuestran que a través del diálogo y el consenso de los distintos puntos de vista se pueden generar buenas oportunidades para todos los actores.

Recetas de California

Si hay algo que rescata de los modelos de asociatividad entre comunidad y empresa del Estado de California y que podría importarse a Chile, es la presencia de una organización facilitadora en los procesos de discusión, sobre todo los territoriales.

Algo así como el Consensus Building Institute (CBI), una organización fundada en 1993 por destacados profesionales y creadores de teorías en el campo de la negociación y resolución de disputas. Su esquema de trabajo se basa en que los expertos apoyan a las partes interesadas, como el gobierno, la empresa y la comunidad, a resolver sus problemas, alcanzar acuerdos y construir relaciones más sólidas.

Hay una advertencia que se debe tomar en consideración: existe el riesgo de enfocar las facilidades o negociaciones asociadas a ciertos proyectos que presentan niveles de conflictividad, en compensaciones monetarias. Ciertamente, puede ser apropiado discutir temas financieros, pero el proceso es mucho más que eso. Se trata de desarrollar propuestas consensuadas que generan valor para todas las partes, basadas en la confianza mutua, en la colaboración y en una mirada de largo plazo.

Es importante, por eso, evitar caer en una lógica transaccional con respecto a los beneficios individuales, pues hacerlo puede perjudicar la credibilidad percibida del proceso que apunta a la generación de consensos y terminar solamente compensando con dinero los impactos ambientales y sociales que puede provocar un determinado proyecto.

Haciendo este hincapié, debemos comenzar por recuperar la capacidad de reencontrarnos unos a otros, de entender que existe un bien mayor que es el país, que pensar distinto no es algo negativo sino una enorme posibilidad para mejorar nuestras condiciones de vida, de valorar las diferencias entendiendo que existen para generar sinergias en lugar de conflictos, que nos beneficien y permitan construir una mejor sociedad.

Generación de consensos

Matías Alcalde

Director Ejecutivo Fundación Punta de Lobos

El puntapié inicial de la misión a California fue, desde mi punto de vista, una instancia perfecta para entrar en sintonía y ponernos en contexto, de lo que posteriormente se transformaría en un viaje que dejaría una gran semilla para todos los participantes, y para Chile. La reunión sostenida en San Francisco con el Secretario de la Agencia de Recursos Naturales de California, John Laird, en el edificio más sustentable de la ciudad llamado "The Energy Foundation", fue crucial.

John Laird tiene bajo la administración de esta agencia -la cual está destinada a restaurar, proteger y gestionar los recursos naturales, históricos y culturales del Estado de California, utilizando enfoques creativos y soluciones basadas en ciencia, la colaboración y el respeto a todas las comunidades participes-, la responsabilidad de articular a variados grupos de interés, con intenciones y mentalidades muy dispersas (y opuestas), para avanzar por un camino común.

Los temas que le toca abordar van desde los Océanos, Bosques, Minería, Conservación del Agua, Vertederos y Cambio



Climático, todos temas decisivos que se cruzan entre el bienestar ecológico y humano, versus necesidades económicas y productivas. Y en esa intersección es donde se posiciona una persona como John Laird, es decir, en la mediación que busca lograr consensos, desde esta Agencia que primariamente vela por la protección de los recursos naturales en el Estado de Estados Unidos que, por lejos, más se preocupa por ello en términos reales: California.

Las principales consultas del grupo hacia el secretario John Laird iban en la línea de intentar descifrar una "receta" para el abordaje de temas tan complejos, y que además interactúan en mundos tan distintos. En este sentido, rescato la respuesta de John Laird, quien si bien manifestó que todos los casos son distintos, dejó en claro que hay ciertos pilares que deben estar presentes siempre en la búsqueda de generación de consensos:

- El soporte principal para la mediación es la ciencia y las bases científicas del tema en cuestión, donde la clave es saber explicarla y transmitirla de manera entendible para cualquiera.

- La confianza debe ser generada en ambos sentidos, es decir, las partes deben ponerse en el lugar del otro, sabiendo explicar la historia de su contraparte como si fuera propia.

- Se deben desarrollar habilidades personales durante mucho tiempo, que permitan un entendimiento de los impactos en una determinada situación y sus anillos de afectación, para visualizar el problema local y globalmente.

La semana estuvo llena de aprendizajes vistos desde muchos ángulos. Fue alucinante presenciar en primera persona cómo el establecimiento de pilares que permiten el diálogo y la participación ciudadana vinculante, pueden llevar a resultados estructurales claves para el desarrollo de una nación: la colaboración y las alianzas entre el sistema público y privado.

Por su parte, ambos elementos requieren de una sola cosa: generar confianzas. Si bien entre Chile y California existe todavía una importante brecha cultural, es importante entender qué pasos se pueden dar para acortarla. Destaco la conformación

de Agencias y Comisiones, por ejemplo, California Coastal Conservancy, California Coastal Commission, California Natural Resources Agency, entre muchas otras que tiene California, las cuales nacen desde iniciativas privadas, pero logran tener carácter regulatorio y de arbitraje frente a situaciones complejas. En este contexto, veo un mecanismo directo y relativamente simple para poder acortar las brechas culturales con California, y va en la posibilidad de agrupar a la sociedad civil para lograr representatividad, de manera de poder facilitar los procesos de participación en cualquier tipo de proyecto.

Entender bien cuál es la contraparte, cómo se representan las comunidades, y dónde se encuentran los impactos, es algo que debe ser comprendido a tiempo, como etapa preliminar en el planteamiento de cualquier proyecto, sea de carácter extractivo o filantrópico.



Estado, Globalización y Consensos

Juan Gabriel Valdés Soublette

Embajador de Chile en Estados Unidos de América

El futuro nunca ha sido más imprevisible

Este siglo avanza hacia la mayor transformación tecnológica y cultural ocurrida desde el surgimiento del capitalismo en el siglo XV, y las élites globales comienzan recién a percibir que ésta no es una exageración. No hay, sin embargo, cómo prever el impacto que esta transformación tendrá en el desarrollo social, en la economía y la política global. Es claro que hay un movimiento globalizante, de creación de valor, de homogeneidad cultural y económica, conducido por una tecnología que parece liberar al hombre del trabajo, y una estructura financiera que parece multiplicar la riqueza al infinito. Pero también se observa que la globalización impulsa la desintegración social, la desigualdad radical, la creación de economías paralelas y de sistemas políticos inestables y peligrosos.

Sabemos que los fenómenos climáticos, de cuyos límites estamos cada día menos seguros, amenazan las economías y las sociedades por igual, y aunque confiamos porfiadamente en que las innovaciones tecnológicas corregirán sus efectos, tememos al mismo tiempo que estos procesos, sumados entre sí, impulsen una ola migratoria inescapable, de consecuencias también difíciles de precisar, pero con efectos claros sobre los sistemas políticos y las posibilidades de la democracia en muchos países.

Sabemos, por último, aunque no nos guste hablar sobre ello, que los países centrales y las instancias de poder global pierden progresivamente el monopolio de las armas nucleares, y en vez de eliminarlas, se proponen aumentarlas en número, lo que permite catástrofes de efectos devastadores sobre la economía y la política. La amenaza nuclear es hoy más probable que nunca antes.

Es decir, la planicie virtuosa de la revolución tecnológica descansa así sobre bases inciertas, que se desplazan con sorpresa telúrica y velocidad creciente. No parece posible escapar así a la convicción que el resto del siglo nos someterá a dificultades de dimensiones desconocidas, a oportunidades de enorme significación para la calidad de vida, pero igualmente a riesgos que amenazarán la subsistencia misma de algunas sociedades y países.

Chile en el escenario

No es posible hablar de Chile sin instalarnos en ese escenario. Este es el contexto en el cual debemos reflexionar sobre nuestras posibilidades de desarrollo e interacción global. Primero porque al hacerlo, vemos cómo reduce las respuestas simples a la incongruencia. En este marco, la solución del simple “crecimiento económico”, por ejemplo, se ve pequeña e insuficiente. Y propuestas de ruptura con la globalización, -de estatismos y nacionalismos voluntaristas-, parecen ingenuas e irresponsables. El tema no es “el Estado”, o “el mercado”, y ese debate, tan popular entre nosotros, suena cada día más parroquial y apartado de la realidad. Pero, en seguida, el contraste con el escenario nos hace ver la magnitud del desafío y permite generar la energía virtuosa que caracteriza los esfuerzos colectivos.

Chile ha construido una sociedad abierta, cada vez más conectada globalmente, y por lo tanto, sujeta a influencias tanto positivas y revolucionarias, como eventualmente cataclísmicas. Vivimos en una sociedad cada vez más participativa, con mayores espacios de tolerancia, con núcleos de innovación y creatividad -universidades, centros de investigación y emprendimientos innovadores- que están directamente asociados a los centros tecnológicos y culturales del mundo.

Y nos encaminamos también, decididamente, hacia una nueva identidad chilena, basada en un liderazgo reconocido en temas como la conservación del medio ambiente, la producción de energías limpias, la protección de los mares, la calidad de la alimentación, la observación del espacio exterior, la preservación del agua, la integración regional ante el Pacífico, la participación en iniciativas globales de protección de los derechos humanos. Estos atributos de identidad se agregan hoy a los ya conocidos, de una economía ordenada, de la alternancia de gobiernos democráticos, y la vigilancia de instituciones transparentes capaces de resistir los embates inevitables de la corrupción y la burocracia.

Tenemos sin embargo al mismo tiempo, una sociedad profundamente desigual, en el que la elevación de los techos de subsistencia para una nueva clase emergente ha incrementado

tanto la ambición participativa en el consumo y los beneficios sociales, como el ausentismo político y el resentimiento cultural. Nuestros niveles educativos no permiten ser competitivos en la revolución tecnológica, y la economía exportadora requiere de una diversificación que incluya la agregación de valor industrial. Allí están nuestras debilidades y frenos. No son menores.

En torno al tema del consenso

¿Cómo corregir desde dentro, estas tendencias a la división social y la falta de competitividad económica? Y desde el otro lado, ¿cómo absorber las transformaciones globales que nos potencian logrando que permeen el conjunto de la sociedad y no solo a una élite ya globalizada? ¿Cómo persuadirnos que la presión externa puede a la vez, aumentar radicalmente la calidad de vida, pero también multiplicar la entropía y la desarticulación social?

No hay duda de que la respuesta a ambas preguntas depende de los grados de flexibilidad o de rigidez que seamos capaces de demostrar en el proceso de desarrollo. Una sociedad flexible es aquella cuyos actores son capaces de acomodarse con elasticidad a desafíos provenientes de desequilibrios internos o de amenazas de su entorno. Una rígida es la que está impedida ya sea por la entronización de privilegios, la corporativización de intereses o la priorización de ideologías, a responder a aquellos desafíos.

Una medida esencial de flexibilidad está en la cantidad de consensos que somos capaces de generar. Sin consensos que recojan los atributos de identidad que los chilenos reconocen propios, y que son diversos, los impactos globales podrían arrinconar a nuestra sociedad e introducir la desigualdad radical, -una que es más irresoluble que todas las desigualdades actuales-, porque excluye a una mayoría de una revolución tecnológica generadora de otra educación, otra salud, otro transporte, otra vida urbana y otra alimentación. Divididos ante ese salto conceptual, pasaríamos no solo a perder lo avanzado hasta ahora, sino a amenazar nuestra viabilidad como economía, así como todas aquellas estabilidades que resumimos con el concepto de democracia.



El consenso no es, sin embargo, solo un acuerdo técnico. No es simplemente asunto de tecnócratas, aunque la técnica y los conocimientos sean imprescindibles. No es tampoco solo un intercambio de "productos de mercado", aunque los acuerdos tengan valores y ellos sean importantes para quienes concurren a él. Y en ningún caso es solo un tema de políticos y de pactos, aunque necesariamente el consenso finalmente los requiera.

El consenso se elabora entre gente distinta, que no tiene intenciones de abandonar sus identidades o renunciar a sus convicciones, pero que acuerda ceder posiciones o moderar ambiciones en pos de un objetivo considerado como bien común. Es un ejercicio mayor, por cuanto se propone resolver tensiones de alta carga afectiva que confrontan conocimientos, prejuicios, ideologías y conceptos. Es por último un bien de enorme valor social que, al reproducirse, acumula experiencia, y, en consecuencia, genera comunidad.

El círculo virtuoso y la política exterior

El Estado, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y los centros de conocimiento son los actores sociales que configuran el proceso de creación de consensos. No es que ellos concurran de manera espontánea a buscar acuerdos, sino que requieren de un impulso que les haga visualizar su confluencia de intereses. Necesitan de ejemplos y de guías, es decir, de modelos culturales, así como de confianza en que los acuerdos a los que lleguen serán cumplidos. Este es el rol esencial del Estado y del Gobierno. Debe identificar guías para procesos de creación de consensos; exponerse, -y a la vez contribuir a exponer a los actores sociales interesados-, a casos ejemplares de generación de negociaciones y alcance de consensos, a la vez que dar garantías que éstos se harán efectivos.



Los modelos culturales de negociación y consenso se encuentran repartidos a lo largo del escenario global del que nuestro país participa. Es cuestión de buscarlos. Y es en esa búsqueda donde el gobierno debe perfeccionar la acción de sus instrumentos de política exterior. Desde hace un tiempo, la política exterior de Chile ha emprendido un camino de diversificación que permite relacionarse no solo con la esfera estatal y los gobiernos, sino alcanzar a la sociedad civil y conducir la relación bilateral a esferas de interacción que no son propiamente estatales.

De esta manera, aquello que en el pasado solo se realizaba en el terreno estricto del intercambio cultural y comercial, -la búsqueda de la relación público-privada internacional- ha comenzado a desarrollarse también en el terreno de la experiencia social y política. Esta orientación permite utilizar los múltiples instrumentos a la disposición del gobierno para identificar los casos de consensos relevantes para Chile, y vincular a aquellos actores sociales chilenos que se consideran interesados en reproducirlos al interior del país.

Una iniciativa de gran significación en el curso de esta visión de futuro fue la misión a California organizada por la Cámara Chileno Norteamericana de Comercio, AmCham Chile, en octubre de 2017 patrocinada por la Embajada de Chile en Washington. Durante una semana, la delegación de empresarios y dirigentes de organizaciones no gubernamentales pudieron interactuar con casos exitosos de construcción

de consensos que incidían directamente en las opciones de inversión, de generación de energía, creación de valor y protección y conservación del medio ambiente en ese Estado de la Unión. Los casos analizados fueron aquellos que incidían directamente en el proceso de desarrollo del Estado de California, que como se sabe es la sexta, tal vez la quinta economía del mundo, y posee además un liderato indiscutible en temas como generación de energías limpias y conservación del medio ambiente.

Ninguno de estos procesos de negociación constituye una tarea fácil o un proceso mecánico. El impulso hacia la formulación de consensos requiere de una transformación cultural.

Capacidades como la creación de confianza y de respeto mutuo, la aceptación de "una ciencia" como insumo esencial en una negociación, la exigencia de buena fe en el proceso y en un espíritu de contención de los intereses particulares en pro del beneficio de la comunidad, son pasos difíciles, pero imprescindibles en el desarrollo.

Si el diagnóstico es que, sin consensos, la sociedad chilena no tiene posibilidades reales de estabilidad y desarrollo, la cuestión de esa transformación cultural es absolutamente prioritaria tanto en el esfuerzo estatal, como en las actividades de la sociedad civil y de la empresa privada. Y nuestros vínculos internacionales deben ser empleados a fondo para facilitar estos cursos de acción.



Filantropía con sentido

Kathleen Barclay

Past President Cámara Chileno Norteamericana de Comercio (AmCham Chile) y Principal de Asesorías KCB Ltda.

Etimológicamente filantropía significa “amor al hombre o a la humanidad”, por lo que, aunque su significado tomado de manera literal puede significar caridad, los alcances son diferentes. La caridad es un término de connotación religiosa y busca resolver un problema de manera inmediata, mientras que la filantropía (basada en donaciones de fondos privados para sostener las actividades de instituciones y organizaciones sin ánimo de lucro, entre otros instrumentos de índole social) se usa en el contexto humanista no religioso y busca impactar a largo plazo a través de programas sociales y/o ambientales.

En este contexto, la inversión de este tipo no está alineada a la estrategia de negocios de una compañía específica; eso es lo que la diferencia de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) o la inversión social, dos conceptos que suelen someterse a confusión.

Haciendo esta diferencia, me parece interesante mencionar el mapeo de filantropía e inversiones sociales de las empresas chilenas que la Universidad Adolfo Ibáñez (UAI), a través de

su centro especializado en esta temática, dio a conocer casi a fines de noviembre de 2017.

El estudio reveló que del total del monto donado registrado por el Servicio de Impuestos Internos en 2015, 84% fue contribuido por empresas, 10% por personas naturales y 5% por “otros”⁹.

Según este mismo estudio del Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (Cefis) de la Universidad Adolfo Ibáñez, del total de la contribución realizada por empresas, la cual equivale a \$110.000 millones, 91% fue realizado por grandes empresas. Algo totalmente diferente a lo que ocurre en Estados Unidos. Según cifras de 2016, las compañías en este país solo aportan el 5% del total de las donaciones, mientras que las personas aportan el 72%.

En este punto me quiero detener. Si hay algo que nos quiere demostrar el último dato del estudio del Cefis es que la filantropía no debería estar concentrada bajo el poder de las grandes empresas, que son las que movilizan mayor cantidad de recursos. Todos podemos contribuir a diversas causas y ser partícipes del proceso.

De acuerdo a los datos aportados por el Panel Study on Philanthropy del Center on Philanthropy de la University of Indiana, seis de cada diez hogares norteamericanos contribuyen regularmente a la filantropía, constituyendo la espina dorsal del sistema filantrópico del país¹⁰.

¿Cuál podría ser el origen de este fenómeno? Uno de los argumentos apunta a que la filantropía norteamericana cimenta sus raíces culturales más profundas en el espíritu cívico voluntarista.

Y es que, por debajo de la diversidad de formas, orientaciones, ideologías y recursos de la filantropía norteamericana, late un espíritu en común: el de dar para construir comunidad. Y la comunidad es construida de múltiples maneras y en múltiples ámbitos. Una manera de construirla es mediante donaciones y ayudas a aquellas instituciones consideradas claves para el progreso y el bienestar de la comunidad tales como, universidades, centros de salud, escuelas, museos, bibliotecas, centros de investigación, y otros definidos en coordinación con la comunidad.

El modelo Californiano

En Estados Unidos, universidades como Johns Hopkins, Cornell, Chicago, Stanford, Yale, Princeton, Harvard y Columbia son instituciones privadas sin fines de lucro, creadas y sostenidas gracias a la filantropía y los aportes del Estado. No hace mucho un grupo de 40 grandes empresarios liderados por Warren Buffett, líder de Berkshire Hathaway, y Bill Gates de Microsoft, a través de The Giving Pledge, se comprometieron a donar el 50% de sus fortunas para el desarrollo de causas filantrópicas.

Tomando como base la relevancia que se le otorga a la filantropía al desarrollo de Estados Unidos, parte de las lecciones que rescató de la misión a California son, por ejemplo, la acción filantrópica que realiza The David and Lucile Packard Foundation. Uno de los esfuerzos que desarrollan apunta precisamente, a la conservación de los océanos.

Dado que nuestro ecosistema marino peligra debido a las amenazas causadas por la actividad humana, que va desde la sobre pesca hasta la acuicultura marina irresponsable y la destrucción del hábitat marino, es que durante el último medio siglo, la fundación ha invertido más de \$1.6 mil millones para ampliar el conocimiento del océano a la población, además de trabajar con socios para mejorar la salud de nuestros mares en el largo plazo¹¹.

En este sentido, la fundación ha declarado la intención de comprometer \$550 millones durante los próximos años para avanzar en temas de ciencia, protección y gestión efectiva de los océanos. Esto incluye \$40 millones planificados en donaciones cada año a través de su programa “Ocean” y un estimado de \$350 millones durante cinco años para el apoyo continuo del Monterey Bay Aquarium Research Institute, más comúnmente conocido como MBARI, y el Monterey Bay Aquarium.

También destacó el trabajo de la Fundación Marisla que realiza donaciones privadas a diferentes ONG's en el mundo, concentrándose principalmente en actividades que promueven la conservación de hábitats marinos y costeros. Lo anterior, a través de una gestión sostenible de los ecosistemas, con énfasis en los recursos marinos en Chile y la costa californiana. La entidad ha otorgado entre US\$35 y 45 millones anuales a sus programas dedicados a la conservación medioambiental.

¿Qué es lo interesante de todo esto? Es que estas iniciativas se relacionan con el impulso que se le ha dado al desarrollo económico a través de la sustentabilidad. Las ONG's también están actuando como puentes entre gobierno, sociedad civil y el sector privado, por lo que tienen la capacidad, si son bien manejadas, de probar nuevas ideas para soluciones creativas, aportando así al bienestar general de los respectivos stakeholders.

Esto es lo mejor de la filantropía: iniciativas que agregan valor y que generan comunidad con la visión de sustentabilidad y bienestar a largo plazo.

⁹ “Estrategia en los aportes sociales de las empresas”, Centro de Filantropía e Inversiones Sociales (Cefis) de la Universidad Adolfo Ibáñez. Disponible en [file:///C:/Users/Revista%20NME/Downloads/FOLLETO-ESTRATEGIA-EN-LOS-APORTES-SOCIALES-DE-LAS-EMPRESAS-CEFIS-2017%20\(1\).pdf](http://C:/Users/Revista%20NME/Downloads/FOLLETO-ESTRATEGIA-EN-LOS-APORTES-SOCIALES-DE-LAS-EMPRESAS-CEFIS-2017%20(1).pdf)

¹⁰ “La filantropía en los Estados Unidos: Formas, culturas e instituciones”, Joaquín López Novo. Disponible en [file:///C:/Users/Revista%20NME/Downloads/12289946011224666842PAPELES_FEF_26_pdf_025%20\(1\).pdf](http://C:/Users/Revista%20NME/Downloads/12289946011224666842PAPELES_FEF_26_pdf_025%20(1).pdf)

¹¹ “Packard Foundation Commits \$550 Million to Advance Ocean Science, Protection and Effective Management”, Septiembre 2016. Disponible en <https://www.packard.org/2016/09/packard-foundation-commits-550-million-to-advance-ocean-science-protection-and-effective-management/>

Filantropía con sentido

Matías Alcalde

Director Ejecutivo Fundación Punta de Lobos

Sin duda alguna hay mucho que aprender sobre filantropía desde California, especialmente en torno a temas medioambientales y la protección de los recursos naturales. A fines de los 90, desde California a Chile ingresaron cuantiosos recursos financieros provenientes de fundaciones filantrópicas que ven en nuestro país la posibilidad de enmendar errores dado que somos un país en vías de desarrollo.

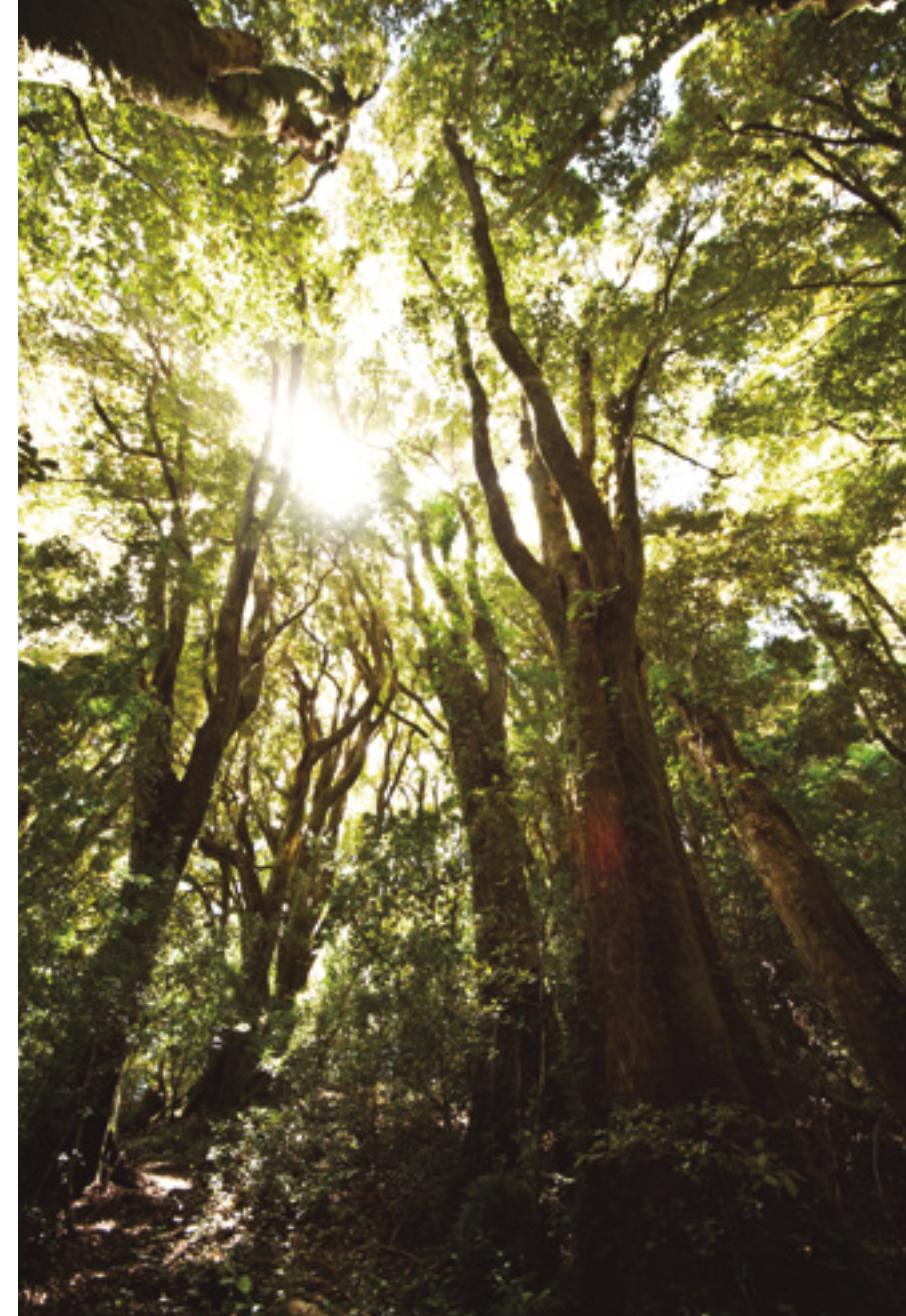
La preocupación es que Chile contiene recursos naturales que no existen en otro lugar del planeta, los cuales aún tienen la posibilidad de ser salvaguardados si se planifica a tiempo, y se consideran en el camino del desarrollo. Conviene señalar que han ingresado recursos tanto para la realización de estudios científicos sobre nuestros océanos, ríos, bosques nativos y especies de nuestra biodiversidad natural, como para el desarrollo de campañas que buscan detener la realización de grandes proyectos industriales, para avanzar en infraestructura estatal que permita una mejora de las políticas públicas frente a temas medioambientales, legislación y sistematización de servicios ecosistémicos, y también para la puesta en marcha de grandes proyectos de conservación marina y terrestre.

De no haber tenido dichos aportes financieros durante todo este tiempo, el mundo medioambiental en Chile no hubiera proliferado como lo ha hecho hasta ahora, jugando un rol que

hoy cada vez toma más relevancia a nivel local. Ahora, lo que queda pendiente es cómo lograr que la filantropía ocurra de la mano de chilenos. En Chile, aproximadamente solo un 0,12% del PIB se invierte en filantropía versus aproximadamente un 2% en países de mayores niveles de desarrollo, como Estados Unidos. Si bien existe una tremenda brecha cultural en el sentido de “dar” entre California y Chile, los casos de chilenos que se han involucrado en acciones filantrópicas han demostrado que son capaces de generar cambios que nunca fueron pensados.

Que un determinado empresario se involucre en filantropía genera sinergias impensadas para el país. Para comenzar, aumenta el nivel de confianzas entre el mundo empresarial y las personas, porque finalmente la filantropía llena un vacío -hacia las personas, su bienestar y el medioambiente- que el Estado no es capaz de cumplir por diversos motivos.

Las acciones filantrópicas funcionan como complemento, por lo tanto, jamás deben ser vistas como una amenaza. Sin embargo, nos damos cuenta que dado los bajos niveles de confianza que vive el país, no funcionan engranados con el Estado y finalmente sí generan amenazas, y recelo por parte del sistema público.



Avanzar en esa línea es fundamental. Más empresarios deben tomar acción y hablar sobre estos temas, de manera que se genere un círculo virtuoso de colaboración que tanto necesita el país. Si eso ocurre, sin duda se verá inminente la necesidad de que Chile avance en legislación y fomento, que se incentive

al privado a “dar”. La existencia de una adecuada infraestructura legal y tributaria es algo que se debe avanzar en el corto plazo y de manera sincronizada, pues puede generar cambios y efectos para Chile que todavía no imaginamos.



El conocimiento como motor de evolución colaborativa

Bárbara Saavedra

Directora Ejecutiva para Chile
Wildlife Conservation Society (WCS)

La gestión de la sustentabilidad opera en escenarios complejos, cambiantes y muchas veces impredecibles, que abarcan al menos dimensiones económicas, sociales y ecológicas. Cada una de ellas contenedora de su propia complejidad e incertidumbre.

La calidad en la toma de decisiones en estos escenarios depende de la adecuada gestión de la información, no como un insumo que determina una respuesta correcta, sino como conocimiento que alimenta procesos estratégicos de análisis, integrados en contextos socio-ecológicos específicos, que permiten no solo identificar posibles escenarios, sino potenciales herramientas de gestión y su puesta a prueba y evaluación en proyectos específicos de desarrollo. Materializando de manera efectiva procesos adaptativos, capaces de responder a escenarios altamente cambiantes.

El conocimiento capaz de informar adecuadamente la toma de decisiones surge del proceso de generar data relevante que permita entregar información pertinente a dicho proceso. La investigación científica es el motor más adecuado para la generación de dicha data, y su pertinencia está dada por la

existencia de preguntas adecuadas, así como su puesta en valor en el contexto de problemas reales. Cuando la generación de este conocimiento se hace de manera sistemática, se transforma en inteligencia puesta al servicio del desarrollo. Suma a la estructura científica, la necesaria interacción entre diferentes actores que es innata al desarrollo de proyectos sustentables. Estos espacios de discusión son al mismo tiempo lugares de encuentro, e idealmente deberían surgir de condiciones planificadas, contrario a lo que ocurre hoy en día donde aparecen forzados en medio de un conflicto (al que nadie fue capaz de anticiparse), o de un mandato legal pobemente ejecutado.

En dichos espacios es tarea prioritaria identificar las preguntas a resolver, claves para permitir guiar la toma de data pertinente y su puesta en valor como información y conocimiento a la

luz de problemas específicos. Constituyen estos espacios el dominio más fértil para el cultivo y crecimiento de la colaboración, así como el motor primario que empuja la generación de conocimiento útil a la resolución de problemas compartidos. Este proceso requiere de la existencia de capacidades específicas, incluyendo diversas piezas que permitan dar cuerpo a una infraestructura científica: partiendo por la existencia de científicos, reconocimiento de preguntas relevantes, generación de datos objetivos y disponibles, espacios y metodologías para desarrollar análisis integrados al diseño y la toma de decisiones de inversiones o programas, por nombrar algunas.

Dada la diversidad de actores gravitantes y necesarios para ejecutar proyectos complejos, estas capacidades deben desarrollarse e instalarse en los diferentes espacios que aportan a la toma de decisiones, en cada uno de los grupos asociados a proyectos complejos, incluyendo el Estado, las compañías, y la sociedad civil.

Son capacidades que difícilmente pueden ser provistas por terceros, por lo que idealmente deben estar internalizadas a cada sector, y que en la práctica constituyen el mayor agente distintivo del desarrollo: toda vez que, en países del primer mundo, cargos relevantes están ocupados por personas que poseen estudios avanzados en ciencias (PhDs), con entrenado conocimiento y capacidad analítica.

Es necesario reconocer que este espacio analítico y estratégico, sea que esté en agencias del Estado, compañías o sociedad civil, por sí solo no podrá dar cuenta de la necesidad de información requerida para abordar estos problemas complejos, por lo que requieren del establecimiento y mantención de alianzas efectivas con centros científicos variados, que permitan satisfacer no solo las necesidades de financiamiento de las ciencias, sino aquellas de conocimiento pertinente a la tarea de gestión de la sustentabilidad.

Es en este proceso donde se multiplican las oportunidades para gestionar proyectos complejos con éxito, de proyectar su ejecución en el largo plazo, impactando positivamente no solo a los accionistas, sino también a las comunidades actuales y por venir.



Ética corporativa

Francisco Javier Donoso

CEO Geomar

“Solo con valores sólidos, podemos enfrentar a los mercados internacionales”, decía Rinnov Kan, director de uno de los grupos financieros más importantes de Holanda, dando cuenta que la cuestión ética es de gran relevancia para todo

individuo y que debe extenderse también al ámbito empresarial, pues en muchas de las decisiones que se toman, hay algo de ética en juego.

Respecto de la misión a California, destaco que todas las empresas y organizaciones con las cuales se tuvo contacto, tenían definido como una de sus finalidades esenciales el compromiso con los valores éticos y el cumplimiento de las normas y regulaciones vigentes donde operan.

Esto es esencial porque el cumplimiento de las normas medioambientales constituye una prioridad y por ende,

éstas forman parte importante de la cultura de las compañías. A esto se suma que las empresas tienen protocolos establecidos para enfrentar los conflictos de interés y por lo tanto, tienen definidos los procedimientos para detectar, comunicar y gestionar este tipo de situaciones.

Otro hecho que se pudo constatar durante la misión, es que la comunidad californiana es muy consciente a la hora de identificar a las empresas que cumplen con las normas y regulaciones, especialmente aquellas que tienen incorporado en su ADN la sustentabilidad.

Es así como en California existe una preocupación generalizada de toda la comunidad por el medio ambiente. Hecho que motiva un trabajo en conjunto entre el Estado, las empresas y la comunidad para mejorar la sustentabilidad de los recursos naturales y el entorno.



Una publicación de

